

# Biopolítica, pandemia y autoritarismo en Venezuela

*Edixela Burgos*

Investigadora Asociado adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación, CIC-UCAB (2019). Doctora en Ciencias Sociales (UCV, 2020). Magíster Scientiarum en Comunicación Social (UCV-ININCO, 2008). Socióloga de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UCV, 2002). Profesora Asociado, Escuela de Sociología de la UCV (2007). Pertenece a la línea Estudios Sociales y Culturales de la Comunicación del CIC. Ha publicado recientemente el libro *Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet* (2020).

## Resumen

En medio del avasallante proceso pandémico del COVID-19, miles de vidas se han destruido a nivel mundial, además, amenaza con desmoronar las economías más fuerte del globo terráqueo, suscitando recesión, hambrunas y ampliando las desigualdades. En este artículo, se reflexiona sobre los mecanismos utilizados por los Estados para abordar la crisis sanitaria, los cuerpos, y en especial, lo referente a las formas de control biopolítico que, legitimadas en la situación de emergencia, permiten medir, grabar, rastrear, cada movimiento de nuestros cuerpos en el mundo físico y virtual.

Palabras claves: Control; Biopolítica; COVID-19; autoritarismo; vigilancia.

## Biopolitics, pandemic and authoritarianism in Venezuela

## Abstract

In the midst of the overwhelming pandemic process of COVID-19, thousands of lives have been destroyed worldwide, as well as threatening to crumble the strongest economies on the globe, causing recession, famine and widening inequalities. In this article, we reflect on the mechanisms used by States to address the health crisis, the bodies, and especially, regarding the forms of biopolitical control that legitimized in the emergency situation, allow to measure, record, track, each movement of our bodies in the physical and virtual world.

Keywords: Control; Biopolitics; COVID-19; authoritarianism; Surveillance

## **A modo de introducción**

Más allá del COVID-19 en los últimos años hemos sido testigos de innumerables avances científicos y tecnológicos, que permiten poner a disposición de gobiernos y del marketing información privilegiada de cada individuo. El big data, conoce cada uno de nuestros pasos en el mundo físico y rastrea con eficiencia las migas de nuestros recorridos virtuales. El confinamiento o cuarentena, permite un espacio inusitado no solo para sofisticar mecanismos de vigilancia amparados en la pandemia, sino para ejercer prácticas autoritarias que confiscan el ejercicio ciudadano, además de coaccionar nuestra maltrecha libertad para comunicarnos.

Bajo la lógica que cualquiera puede ser portador del virus, muchos gobiernos han extremado medidas para controlar la pandemia, el monitoreo sobre los sujetos es perenne, por supuesto, el nivel de control y vigilancia varía según el lugar donde dicho individuo se encuentre, no podemos comparar el sistema de registro de los países asiáticos con los europeos y menos con los latinoamericanos.

Estos eventos y procedimientos nos llevan al campo de estudio de la *Biopolítica*. Foucault teorizó sobre esta forma de tecnología del poder que es capaz de organizar y moldear la vida humana a través del control y disciplinario. Estas tecnologías le permiten al Estado no solo tener control sobre la vida humana, sino también sobre la muerte, la producción y la enfermedad. Los primeros dispositivos biopolíticos consistieron en generar información sobre la población y los procesos de natalidad, morbilidad, enfermedades endémicas y control sanitario. Foucault, observó estos dispositivos biopolíticos a lo largo de los siglos XVIII y XIX en los países de Gran Bretaña, Francia y Alemania. La estadística, como elemento biopolítico sirve para medir y estimar información sobre los sujetos, pero también para hacer un seguimiento de las enfermedades que padece la población. El cuerpo es concebido en función de la fuerza productiva, fundamental para el orden del capital, de ahí que cada sujeto es controlado no solo por el Estado, sino por sus esferas médicas y científicas.

En el caso de nuestro país, el gobierno hace seguimientos biopolíticos de la población a través del *Sistema Patria*, recabando información sobre diversos ámbitos de la vida, invadiendo la privacidad y ejerciendo control sobre la ciudadanía. En estos tiempos de pandemia, el sistema solicita a los usuarios a través de una encuesta, información referente a su historial médico, tipos de enfermedades que padece, los medicamentos que usa, hasta su estado psicológico frente al COVID-19. A cambio de obtener una ayuda económica, el ciudadano ofrece al gobierno un sistemático cuadro clínico y psicológico de su vida.

Además de ello, la cuarentena ha afianzado las detenciones arbitrarias y la opacidad informativa reina, solo que se ejerce bajo la lógica de “ocultar mostrando” (Bourdieu, 1997), si bien, casi diariamente tenemos cifras de los infectados, recuperados y fallecidos por el virus, las estadísticas suministradas son objetos de todo tipo de conjeturas, son cifras que parecen insignificantes en comparación a otros países de la región y prodigiosas frente a Europa o Estados Unidos. En el país, el COVID-19 ha sido usado con fines propagandísticos para enaltecer la eficiencia del gobierno y la robustez de nuestro sistema sanitario.

La tríada control biopolítico, pandemia y autoritarismo comunicacional, nos permiten aproximarnos no solo a situaciones que estamos viviendo a nivel global, además nos ofrece cartografías para evaluar y reflexionar sobre cómo afecta a nuestro país esas dinámicas y racionalidades, considerando nuestra realidad sociopolítica y comunicacional antes de la pandemia.

## **I.- Sobre la biopolítica, tecnologías y control**

El concepto de biopolítica es uno de los grandes aportes de la obra de Michel Foucault, podemos rastrear el término en varias de sus clases que luego formarían parte de sus libros: *Historia de la sexualidad, Vol 1. La voluntad del saber* (2002); *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (1999); *Defender la sociedad* (1997); *Seguridad, territorio y población y el Nacimiento de la biopolítica* (2006). En la actualidad, estudiosos se apoyan en la teoría de Foucault para indagar en la biopolítica: Agner Héller y Farenç Féher, Negri y Hardt, Agamben, Lazzarato y Sánchez y Roberto Esposito.

Para Foucault la biopolítica son un conjunto de prácticas que controlan la vida humana a través de la tecnología del poder, enmarcado en la sociedad disciplinaria y de control. Los cuerpos, son considerados dentro de su valor económico, como entes a ser optimizados, con la finalidad de ser integrados en sistemas de obediencia. De igual forma, la ciencia y la estadística ejercen el control en las instituciones sociales: el manicomio, el sistema educativo, los hospitales, la cárcel, entre otras.

Los procedimientos biopolíticos para Foucault, se hallan en la forma cómo los Estados intervienen en los diversos acontecimientos, cómo se administran los medios, los riesgos que supone y los costos de los mismos, bajo esta perspectiva se normalizaban y se encauzaban conductas. Verbigracia, cómo eran tratadas las enfermedades y las pestes, los dispositivos de seguridad que se empleaban para intervenir los espacios, las ciudades, sus dinámicas y medicalización de los cuerpos.

Abordar, hoy en día, el concepto de biopolítica desde la perspectiva de Foucault, supone comprender que la preponderancia de esas tecnologías de poder, tiene como fecha de surgimiento la segunda mitad del siglo XVIII hasta la década de los 80 del siglo pasado (con la muerte de Foucault).

Por ello, Hernán y Silva (2018), consideran que hasta nuestros días han ocurrido una serie de transformaciones que implican el surgimiento de otras formas de poder tecnológico en el sistema político económico neoliberal preponderante en occidente. La genealogía de la biopolítica de Foucault nos permite comprender el recorrido de las tecnologías del poder, pero no puede constituirse en el modelo de análisis de nuestra época. “Lo explicado por Foucault no es exactamente lo que somos sino cómo llegamos a ser eso que somos (...)”. (Hernán y Silva, 2018, p. 148).

Dicho esto, es necesario preguntarnos: ¿cómo en medio de la pandemia actual se gestiona la enfermedad y se tratan los cuerpos enfermos desde Foucault como referente para entender aquello que somos? ¿Los Estados solo se han limitado a vigilar y castigar? ¿O ensayan nuevas dinámicas para el ejercicio del poder desde las tecnologías? Claro, cada una de estos procesos depende del lugar de procedencia; en Occidente han privado unas lógicas que difieren sustancialmente a las impuestas en países como China.

## **II. La vigilancia tecnológica a propósito del COVID-19**

En el siglo XXI, los mecanismos biopolíticos no solo se sustentan en las tecnologías del poder que emanan del Estado y sus instituciones, se haya presentes en el propio mercado que se expanden de forma vertiginosa en las redes globales de comunicación. El cuerpo no solo es importante en el entramado productivo como fuerza de trabajo, sino también en la extensión del ser dentro de la realidad virtual, ampliando los controles de seguridad y vigilancia.

Con respecto a las redes de comunicación electrónica y virtual que pululan por doquier y bajo la lógica biopolítica de disciplinar a los individuos, en las actuales condiciones de vida el desarrollo de las tecnologías, entre ellas la informática, recaba de forma metódica datos de nuestra existencia, lo que permite al Estado y empresas conocer y prever tendencias conductuales. En esta carrera fratricida por controlar los algoritmos, la crisis del COVID-19 abre un espacio para ampliar aún más no solo la vigilancia, sino también un control más acérrimo de nuestros datos, esta vez amparados en la crisis sanitaria y en la imperiosa necesidad de “evitar” una segunda ola de contagios por el virus.

En pleno proceso pandémico, la recolección de información y el control que se ejerce sobre la misma, se justifica bajo la premisa de proteger a la colectividad, lo cual puede llegar a limitar la capacidad de acción y libertad, pero antes de esta crisis, ya la vigilancia electrónica se sustentaba en las redes de comunicación, por medio de las cuales con *gentileza* brindamos información no solo al mercado, sino también al propio Estado.

En el caso de China, la vigilancia y el control de sus ciudadanos, ha sido sistemático y riguroso, China ahora ha establecido una sociedad disciplinaria digital con un sistema de puntuación social que permite una vigilancia y control biopolíticos y sin fisuras de la población. No hay un momento no observado en la vida cotidiana. Cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales es monitoreada. También se utilizan 200 millones de cámaras de vigilancia con reconocimiento facial. Aquellos que pasan la luz roja, que tratan con personas críticas con el régimen o que publican comentarios críticos en las redes sociales viven peligrosamente (Han, 2020).

En el marco del COVID-19, China ha usado las llamadas “aplicaciones de rastreo de contactos”, que poseen los teléfonos inteligentes para detectar a los contagiados por el virus, los posibles contagiados y también a los contactos de estas personas. En Europa, se han contemplado la posibilidad de utilizar estas tecnologías, el asunto estriba en que dichas medidas suponen la invasión de la privacidad, además estos datos pueden ser usados para vigilar y sancionar a los ciudadanos. En especial, la gran interrogante estriba en saber adónde irán a parar esos datos almacenados, cada vez que alguien salga a la calle será monitoreado en tiempo real, no solo se graban aspectos como la temperatura, sino también nuestros comportamientos, lo que compramos y sitios que visitamos; algoritmos que ofrecen la máxima información sobre la población.

La vigilancia tecnológica encuentra su legitimidad en pleno escenario de caos por el *Coronavirus*, pero qué pasará una vez que la pandemia sea superada, ya que estos controles invasivos son legitimados por este periodo de crisis: ¿acaso en el mundo post-pandemia se mantendrá dicho control biopolítico?, ¿el ejercicio del poder se desplegará a través de procesos que han sido acatados obedientemente por los ciudadanos? Interrogantes que surgen en un contexto donde reina la incertidumbre y con discursos políticos y científicos que al parecer se han vuelto incuestionables.

### **III. Cuarentena social y autoritarismo en Venezuela**

En medio de una profunda catástrofe nacional, el COVID -19 hace su aparición en el país, no pretendemos centrarnos en las medidas sanitarias tomadas por el ejecutivo nacional, sino más bien abordar la dimensión política y comunicacional. Desde el pasado 13 de marzo, cuando el gobierno declaró el estado de alarma nacional, su actuación frente a la crisis de la pandemia ha girado en torno al control militar del país, el despliegue de la FAES (además de los colectivos), opacidad informativa y detenciones arbitrarias.

La llamada *cuarentena colectiva*, implica no solo una medida para contener la pandemia, además ha sido un momento propicio para desmovilizar a la ciudadanía recluyéndola al ámbito privado. Los reportes que suelen hacerse para informar sobre la pandemia en el país, generan profundo escepticismo, se sospecha sobre la cifra de afectados, el número de pruebas realizadas y de fallecidos. Ha sido tal la opacidad informativa que ha caracterizado la política comunicacional del gobierno de Maduro (también de Chávez en su momento), que resulta complejo conocer cómo está afectando realmente la pandemia al país, no solo en términos sanitarios, sino en los ámbitos sociales y económicos.

En los diferentes reportes que se hacen sobre el avance de la pandemia en Venezuela, los mismos son un espacio para la propaganda política y el ataque a los llamados *enemigos del país*. La estigmatización del virus, implica que los contagiados son expuestos como personas que cometieron el crimen atroz de viajar a determinados países, de ahí que se hable de *casos importados* de Colombia o Perú, por mencionar algunos ejemplos emblemáticos. Aunque el virus proviene de China, jamás se menciona a este país.

Venezuela, se encuentra muy lejos de los sofisticados sistemas de control y manejo de información que permiten monitorear la vida sin/con pandemia en el orden mundial.

La *Plataforma Patria* del gobierno nacional suministra información sobre los datos socioeconómicos de los ciudadanos que reciben las consabidas ayudas sociales, en esta coyuntura sanitaria la información se refiere a la historia médica de los ciudadanos venezolanos, desde tipos de enfermedades hasta la percepción psicológica que se tiene sobre el coronavirus.

En los actuales momentos, el gobierno usa la plataforma para la campaña de prevención y monitoreo del virus COVID-19 a través de encuestas que todo afiliado debe responder de forma obligatoria, antes de cobrar el bono asignado. El Estado advierte sobre la responsabilidad civil de

ofrecer información veraz con el fin de cooperar con las autoridades, de acuerdo a lo establecido en el artículo 17 de la *Ley orgánica sobre Estados de Excepción*.

Cualquier crítico acérrimo aseveraría que dentro de nuestra cotidianidad ofrecemos información confidencial en las redes sociales; en una coyuntura sanitaria como la que se vive, si el gobierno solicita “colaboración”, no debería generar malestar. El asunto estriba que tanto el gobierno como las lógicas del mercado, usan la información personal con propósitos políticos y comerciales.

En este periodo de crisis pandémica, las prácticas autoritarias gubernamentales se han expresado con fuerza en medidas que coaccionan la libertad de expresión y de movilización en el país. Según los datos suministrados por Espacio Público, para el 20 de marzo se había vulnerado el derecho a la libertad de expresión:

Hasta la fecha se han contabilizado 18 casos con un total de 22 víctimas, entre las cuales se encuentran 10 periodistas, cinco trabajadores de la salud, tres medios de comunicación, tres reporteros gráficos y una página web. En cuanto al número de violaciones, se registraron siete censuras, siete detenciones, seis intimidaciones, cuatro amenazas, tres hostigamientos judiciales, dos restricciones administrativas, dos hostigamientos verbales y una agresión. (Espacio, Público, 2019)

La declaración de emergencia nacional, ha derivado en restricciones de toda índole, como el uso arbitrario de la fuerza y abuso de autoridad. La *ONG Foro Penal*, denunció que entre el 13 de marzo y el 7 de abril, se detuvieron a 33 personas por incumplimiento de la cuarentena: “Las detenciones masivas y arbitrarias, sin orden judicial o procesos judiciales previos como consecuencia del supuesto incumplimiento de la cuarentena es común en diversas zonas del país”. (Foro Penal, 2020, citado por Contrapunto, 2020) En estos casos, las personas detenidas son obligadas a realizar ejercicios (combinados navales) y cantar consignas, mientras son grabados.

La persecución gubernamental contra cualquier ciudadano que informase o emitiera opinión sobre el coronavirus en los medios o en las redes sociales, no solo implicó intimidación o campañas de hostigamiento, en el caso de médicos y periodistas supuso medidas de privativa de libertad, por considerar que incitaban al odio o contribuían a causar pánico en la colectividad. Dado que el autoritarismo y la opacidad informativa forman parte de la vida sociopolítica del país antes de la llegada del COVID-19, la crisis provocada por la pandemia ha derivado en situaciones donde el virus se usa con fines políticos y propagandísticos.

Las cifras oficiales que ofrece el gobierno, más allá de la sospecha que haya alrededor de ellas, no son cotejadas por otros organismos nacionales o internacionales. Ni siquiera la pandemia ha sido abordada a través de un plan de acción entre diversos sectores nacionales. Desconocemos las implicaciones que a largo plazo tendrá el coronavirus en nuestro país, no solo en términos sanitarios, sino también en los otros ámbitos del quehacer social. Este panorama deriva en la proliferación de bulos, desinformación, zozobra colectiva y de nuevos ejercicios autoritarios.

### **Un cierre vírico**

El concepto de *Biopolítica*, tal como lo planteó Foucault en la modernidad, es un eje articulador de las sociedades disciplinarias y de control. Nos enseña: cómo hemos llegado a este momento de nuestro devenir social. Esto no supone que lo biopolítico sea una categoría abstracta de análisis. Requiere de contextualización para entenderlo desde la misma cultura en el orden global.

Los procesos de seguimiento, leyes y dispositivos tecnológicos que han empleado algunos gobiernos para “combatir” el COVID-19, evoca la teoría social de Foucault. Podríamos enriquecer los conceptos de *vigilancia* y *control* pero requerimos de nuevas categorías que nos permitan comprender heurísticamente las acciones llevadas para contener la pandemia.

A nivel mundial las políticas de seguimiento y control del COVID-19 implementadas por parte del Estado y sus instituciones, ha suscitado críticas y temores. Inquieta la idea que una vez superada la pandemia, el uso de los datos personales y la invasión de la privacidad sea legitimada como un método necesario para el bien común.

Además, en países como el nuestro, las medidas para contener el virus se sustentan más en prácticas autoritarias, que persiguen desmovilizar a la población y atenuar el descontento bajo un estado de excepción. Hasta ahora las cifras de la pandemia en el país, se muestran benévolas en comparación con otros países de la región, pero en términos sociales, hay un mayor temor por la profundización de la crisis económica dado la escalofriante devastación en que encuentran no solo el sector económico, sino la totalidad del país.

Antes de la llegada del COVID-19, Venezuela ya se hallaba sumida en una pandemia más generalizada, por decirlo de forma metafórica, que ha devastado, de manera gradual, nuestro entorno social, institucional, moral, ético, educativo. Así que si el autoritarismo gubernamental es un rasgo



prevaliente de actuación sociopolítica, entonces la coyuntura pandémica incurre en nuevos mecanismos de actuación vírica que ha sido generado eficientemente por el Estado represor.

## **Referencias bibliográficas**

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Contrapunto. (20 abril, 2020). Con el pretexto del coronavirus se multiplicaron las prácticas autoritarias en Venezuela. <https://contrapunto.com/nacional/derechos-humanos/con-el-pretexto-del-coronavirus-se-multiplicaron-las-practicas-autoritarias/>

Espacio Público. (20 de marzo de 2020). Coronavirus en Venezuela: más preguntas que respuestas. <http://espaciopublico.org/coronavirus-en-venezuela-mas-preguntas-que-respuestas/>

Foucault, M. (1997). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975- 1976)*. Fondo de Cultura Económica.

----- (1999). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo veintiuno Editores S.A.

----- (2002). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo veintiuno Editores S.A.

----- (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.

Han, B. (19 de abril de 2020). La pandemia, vigilancia y control biopolítico. *Bloghemia*. <https://www.bloghemia.com/2020/04/byung-chul-han-la-pandemia-vigilancia-y.html>

Hernán, O y Silva, D. (2018) .*Cuerpos cercados. Tecnologías y ethos en la obra de Foucault (1973-1979)*. Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO.